

Die Jahre weiss man nicht, wo man die heute hinsetze soll: Faschismuserfahrungen im Ruhrgebiet

NIETHAMMER, L. (ed.) (1983). (Los años en los que nadie sabía dónde estarían al día siguiente: experiencias sobre el fascismo en el Ruhr).
Berlín/Bonn: J. H. W. Dietz Verlag.

Hinterher weiss man, dass es richtig war, dass es schief gegangen ist: Nachkriegserfahrungen im Ruhrgebiet

NIETHAMMER, L. (ed.) (1983). (Después supimos que era verdad, que se había descarrilado: testimonios de la posguerra en la región del Ruhr).
Berlin/Bonn: J. H. W. Dietz Verlag.

Wir Kriegen jetzt andere Zeiten: Auf der Suche nach der Erfahrung des Volkes in nachfaschistischen Ländern

NIETHAMMER, L. y von Plato, A. (eds.) (1985). (Ahora, llegamos a otros tiempos: la búsqueda de testimonios del pueblo en las regiones postfascistas).
Berlín/Bonn: J. H. W. Dietz Verlag.



Freddy Raphaël

Traductora: María Valeria Burja.

Es imposible valorar adecuadamente en una breve reseña los tres primeros volúmenes que conforman el resultado de la investigación, realizada por Lutz Niethammer y Alexander von Plato, sobre la vida de la clase obrera alemana durante el nacional socialismo y durante los primeros quince años de la posguerra. El proyecto original estaba basado en doscientas entrevistas llevadas a cabo en el Ruhr entre los años 1980 y 1982, y los dos primeros volúmenes son un análisis riguroso de ese material. En el tercer volumen se incluye a otros autores y se extiende la perspectiva a toda Alemania y, también, a otros países que experimentaron el fascismo, como Italia y Austria.

La hipótesis con que comenzaron se resume en el poema de Bertholdt Brecht, citado en el comienzo:

*Los nuevos tiempos no surgen de un día para el otro.
Mi abuelo ya vivió en la nueva era,
mi nieto probablemente viva en la vieja.
La carne nueva se corta con cubiertos antiguos.*

*Los nuevos métodos divulgan estupideces viejas.
La sabiduría pasó de boca en boca.*

En una palabra, no se puede entender la República Federal si se la separa de la época que la precedió. La misma nación experimentó el sistema totalitario como el inicio de la democracia. Poner el acento en la ruptura entre el pasado y el presente, en la llegada de una nueva era, significa no comprender las expectativas de los alemanes durante la creación de la República Federal. Y las pruebas subjetivas aportadas por ellos revelan, ciertamente, las continuidades que hubo en la cultura política. No hubo una “hora cero” en la cuenca del Ruhr después de la guerra, ya que tanto Hitler como Adenauer ganaron apoyo prometiendo un mayor bienestar y un mejor estándar de vida.

Se trata de una investigación basada en una severa reflexión epistemológica y, también, en los más altos estándares metodológicos. Pueden notarse las limitaciones de los testimonios contemporáneos: por ejemplo, la ausencia de voces de sindicalistas combativos militantes del comunismo porque todos ellos fueron

perseguidos y “eliminados”. Las entrevistas consistieron en preguntas abiertas con el fin de estimular a los informantes a que les dieran a sus testimonios una estructura propia y a que eligieran ellos mismos los temas.

La mayor parte de los testimonios de la clase obrera alemana que vivió durante el nacional socialismo adoptó dos perspectivas diferentes. Una es que los fascistas lograron unificar a la clase obrera por medio de la psicología de masas. La otra es que la clase obrera como un todo puede verse representada en la resistencia heroica, aunque limitada, de sus dirigentes. Ninguna de las dos posturas deja demasiado lugar para las experiencias prácticas y ambivalentes de la vida cotidiana durante el fascismo. El proyecto Ruhr disipa tales simplicidades maniqueas.

El análisis de las historias de vida nos ayuda a entender las adaptaciones y concesiones que tuvieron que aplicar los trabajadores para sobrevivir. Esto se observa vívidamente en el recuerdo de una conversación que mantuvieron el abuelo y la madre de un informante mientras los franceses cruzaban el Rin. El abuelo le sugirió a su hija que destruyera la insignia nazi: “Si alguien pregunta, nosotros somos, como siempre, socialdemócratas.” Cuando la madre se quejó porque consideraba que hacer eso era “desagradable”, él simplemente contestó: “Pero los tiempos cambiaron y tenemos que adaptarnos”.

Fue, justamente, por tal motivo que, después de la guerra, muchos alemanes decidieron que no debían intervenir en política. Y dicha decisión también influye en sus recuerdos. A veces, consideran la guerra y el sistema nazi como un proyecto demente, pero no lo asocian con la política de su propia experiencia de vida. Los que lucharon en la guerra la describen como una historia personal de lucha y, muchas veces, de aventura, y no la ubican dentro del contexto político de la movilización de masas. Los que ya eran adultos durante el nacional socialismo también describen, en muchos casos, cómo trataban de mantenerse alejados de los nazis. Sin duda, no adoptaron una postura decidida en contra de a los mecanismos más sutiles que estaban modificando la sociedad alemana, aunque la teoría de que esto indicaba que una mayoría silenciosa de obreros aceptaba el fascismo por los beneficios materiales que ofrecía no tiene mucho fundamento

ya que quienes se oponían activamente al racismo no sobrevivieron para brindar sus testimonios.

Dentro de ese mismo espíritu, los años “buenos” y “malos” que recuerdan los actuales informantes reflejan las fases de apogeo económico y de desempleo. Ellos denuncian la demagogia, el terror y la opresión de los nazis, pero también adhieren a algunas de sus actitudes y medidas sociales. Aseguran que “en aquella época, se valoraba a los trabajadores”. Los que eran jóvenes durante el nazismo siguen elogiando las nuevas actividades de recreación que ellos promovían, lo cual permitía a los jóvenes escapar del control autoritario de su familia. Para ellos en especial, el momento decisivo fue cuando la guerra siguió su curso y muchos de ellos tuvieron que marchar al frente. Volvieron destrozados personalmente y trataron de recuperar un lugar en una sociedad en la que todas las cosas por las que habían luchado ahora ya no eran apreciadas.

Estos autores no nos dan respuestas fáciles. No niegan que la clase trabajadora se haya resistido al nazismo, pero no quieren hacernos creer que gran parte de los alemanes luchó contra él. Por el contrario, se centran en aquellos que no se comprometieron ni con el orden imperante ni con la resistencia. Nos muestran las ambigüedades de la mayoría silenciosa.

Al comienzo de la investigación, creyeron que el estudio ayudaría a descubrir una alternativa democrática entre el fascismo y el consumismo. También creían que ellos compartían valores importantes con la antigua clase trabajadora de la región del Ruhr. Tampoco se decepcionaron totalmente. No obstante, son muy sinceros en admitir cómo la experiencia de las entrevistas les hizo ver, además, el abismo entre ellos y sus informantes. Desde entonces, quedaron “más bien confundidos”. No podemos más que admirar un estudio de estas características, que lleva a sus protagonistas a reconocer que dichos encuentros pueden causar “heridas” profundas, provocadas por rupturas cuando uno deja de creer que existe un sentido humano de compasión compartido (*Mitmenschlichkeit*)¹; cuando uno se da cuenta de que el conocimiento no, necesariamente, tiene siempre una misión civilizadora (*aufklärerisch*).

1 N. de T.: “*Mitmenschlichkeit*” es un término alemán que no tiene traducción exacta. Puede aparecer como “cohumanidad” o como “sentimiento de compasión por el prójimo”.